

PROYECTO PARA UNA EXPEDICION DE 2500 A 3000 HOMBRES  
A LAS COSTAS DEL VIRREINATO DEL PERU, ELABORADO POR  
SAN MARTIN, PROPONIENDO PARA DIRIGIRLA AL  
BRIGADIER ANTONIO GONZALEZ BALCARCE.

(306)

Concluida la campaña de Concepción felizmente, y que con certeza puede ya decirse concluida por los sucesos favorables de nuestro ejército del sud, creo que a las fuerzas del ejército unido se le puede dar una dirección favorable a los intereses comunes de la América y bien particular del Estado de Chile.

Para atacar a Lima, o bien para penetrar hasta el corazón del Cuzco, me rectifico en que son necesarios los seis mil cien hombres que tengo pedidos en mi nota de 31 de julio. Desgraciadamente las rentas de este Estado y de las Provincias Unidas, se hallan sin fondos para costear las adyacencias necesarias para una expedición de tal tamaño; ya está demasiado visto que es irrealizable, y de consiguiente no debemos mantenernos con ilusiones y sí con hechos.

El ejército unido, su total fuerza se compone de siete mil y pico de hombres: la provincia de Concepción le son necesarias para mantener la tranquilidad de ella y guardar sus fronteras mil quinientos, por el término de un año. La capital y Valparaíso le son precisos dos mil con tanto más motivo cuanto las facciones y los alteradores del orden trabajan incesantemente por destruirlo. Coquimbo no puede pasar sin quinientos, pues me consta que hay hombres ambiciosos y algunos emprendedores, y que como tan distante de la capital podían hacer un movimiento, bien sea por el prurito de federación o bien por el de partido. De lo expuesto resulta que Chile puede contar con un sobrante de tres mil hombres que, empleados útilmente en hostilizar al enemigo, resultan las ventajas siguientes: 1º La de aliviarse al Estado de los sueldos y gastos de esta fuerza y marina; 2º Quitar al enemigo sus recursos; 3º Tenerlos siempre en expectación para que las crecidas fuerzas que ha reunido en Lima no las ocupe útilmente (no temiendo) contra nosotros y se destruya con los gastos que indispensablemente debe hacer en ellas.

La expedición que propongo debe costar la quinta o sexta parte del valor de los seis mil cien hombres primeramente pro-

puesta: como el objeto de ésta no es otro que el de hacer, digámoslo, casi una guerra de partidarios, no necesita ni la cuarta parte de los aprestos y demás pedidos que se hicieron: en una palabra, víveres, municiones y armamento, artículos que todos los tiene este Estado en su mismo seno, son los precisos para este nuevo proyecto.

El parque para esta expedición se compondrá simplemente de dos cañones de a ocho, cuatro cañones de batalla de a cuatro, cuatro cañones de montaña de cuatro y dos obuses de a seis; cada pieza dotada con quinientos tiros, y mil quinientos fusiles de re-puesto, ocho armeros, cuatro maestros de montaje, dos herreros, en fin, una muy pequeña maestranza puramente para recomposición; víveres para cinco meses, pues éstos deberán ser reemplazados en los puntos que desembarque, cuatro facultativos con botiquines surtidos con sus correspondientes practicantes, alguna pólvora de cañón y fusil suelta y algunas otras frioleras que todas pueden aprontarse con muy corto numerario en el tiempo de mes y medio a más tardar.

Esta expedición no deberá salir de Chile hasta tanto las fuerzas marítimas de Lima no hayan sido destruidas por nuestra escuadra; de esto resulta: 1º no exponer las tropas a los incidentes de un combate naval; 2º que no teniendo que temer nada por mar, la escuadra de guerra de este Estado puede conducir a su bordo un número crecido de tropas, ahorrándose por este medio los gastos de transporte; para evitar éstos es indispensable habilitar inmediatamente las cinco fragatas apresadas últimamente, que con éstas, dos o tres más que tiene el Estado y los buques de nuestra escuadra, me parece son suficientes para el transporte de esta expedición.

El objeto de esta expedición será el de hacer desembarcos en los diferentes puntos del Pacífico; llamar por medio de ellos la atención del enemigo; fatigarlos con las marchas que deben hacer; imponer contribuciones con particularidad a los enemigos de la causa y españoles europeos; fomentar la insurrección, suministrando al efecto algún armamento y municiones; no comprometer absolutamente acción alguna que no sea decisiva; reembarcarse en el momento de poder ser atacados, para ir a atacar otro punto indefenso. Este plan, bien ejecutado, pondrá en consternación al Virrey de Lima, hará retirar el ejército que manda La Serna y se le quitarán los recursos al Virrey; se comprometerán los pueblos y los hombres y necesariamente sus resultados deben ser muy ven-

tajosos.

A costa de muy pequeños esfuerzos me parece que ese plan, aunque en bosquejo y que puedo explanarlo más, es realizable si se hace un cortísimo esfuerzo.

Los deseos que me animan no son otros que los del bien y prosperidad de la América.

Curimón, 29 de enero de 1819.

En 1º de febrero se mandó copia al Supremo Gobierno de Chile y al Diputado de Buenos Aires.

—o—

(307)

**Excelentísimo Supremo Director de las Provincias Unidas del Sur.**

Excelentísimo señor:

Tengo el honor de incluir a V.E. el adjunto plan que con igual data he remitido al gobierno de este Estado, para ver si lo apoya. Yo creo que en las circunstancias en que nos hallamos no hay otro partido que tomar. La contestación que reciba la comunicaré inmediatamente a V.E. Estoy persuadido en caso de aprobarse el proyecto, que nadie lo podrá desempeñar como el señor Brigadier don Antonio Baicarce: de este modo se concilia el bien de la causa, con el de la licencia que tengo a V.E. pedida para recuperar mi salud quebrantada, la que me pone en un estado de no poder continuar en una campaña activa como ésta.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Cuartel general en Curimón, 30 de enero de 1819.

Excelentísimo señor.

*José de San Martín.*

DASM.—IV.—401/03.

595504

